

Num. 23.

# CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 23 DE ABRIL

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

## INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA , Y MORAL

del Soldado.



*Continuacion del Discurso sobre la guerra.*

*Extractado de la Enciclopedia.*

**S**eguramente no se imaginó en los primeros tiempos hacer combatir à los hombres á cavallo: pero fué facil conocer , à poco, quan util era la Cavalleria para perseguir al enemigo , dispersarlo despues de la derrota, è impedirle el volverse à reunir y formar.

Es de créer que al principio se destinó solo la Cava-  
lleria





cañon , el mortero , los arcabuces , los fusiles , y  
demás armas de fuego.

La invencion , ò el descubrimiento de la polvora , que ha mudado la antigua fortificacion , no ha introducido mucha novedad en las armas ofensivas del soldado. El fusil corresponde con bastante exâctitud à las armas arrojadas de los antiguos ; pero se han abandonado insensiblemente las armas defensivas , por la dificultad de tenerlas bastante fuertes para resistir à la violencia del fusil.

Al principio quando los exercitos se alejaban corto trecho del pays ò estaban pocos dias en campaña , las tropas podian permanecer sin inconveniente alguno expuestas à las injurias del ayre ; pero quando se quiso hacerlas continuar mas tiempo en campaña , se imaginó el darles tiendas , ò especies de casas de lienzo , que los soldados podian llevar consigo.

Formaronse entónçes campos , y acamparon las tropas. Pensóse tambien en fortificar los campos , para libertarlos de las sorpresas del enemigo , dar un descanso mas seguro à los Soldados , y disminuir el excesivo numero de guardias que era necesario para permanecer con alguna seguridad.

Es una cosa cierta que el arte militar se ha perfeccionado segun el orden que acabamos de exponer , y que las Naciones que mas han adelantado en él , han sido siempre las que han adquirido , y mantenido su superioridad sobre las demás.

No es el mayor numero el que decide del éxito de la guerra , sino la habilidad de los xefes , y la disciplina y valor de las tropas , formadas à todas las maniobras y exercicios militares.

De aquí nace que los Griegos , à quienes devemos particularmente los progresos del arte militar , hallaron el medio de vencer con pequeños exer-



4  
exercitos los numerosos que les oponia el Rey de Persia. No hay cosa mas admirable que la famosa retirada de los diez mil de Xenofonte. Todas las fuerzas superiores de Artaxerxes no pudieron vencer à este puñado de Griegos que se hallaba en medio de un vasto Imperio , y tenia que atravesar ochocientas leguas para retirarse. Con su valor y el talento de sus xefes , vencieron quantos obstaculos se les presentaron.

Por utiles que sean el exercicio , y la disciplina para formar buenas tropas , el arte de la guerra no consiste solo en este objeto. Es unicamente un medio de llegar á lograr el efecto de las empresas con mas seguridad : lo que pertenece esencialmente à este arte , y lo caracteriza por decirlo así , es la ciencia de saber emplear las tropas para hacerlas executar quanto puede contribuir à vencer mas prontamente al enemigo , y obligarlo á pedir la paz ; porque la guerra es un estado violento que no puede durar. Es facil con la aplicacion , y un poco de talento el aprender las reglas comunes de la guerra , y saber las diferentes maniobras de las tropas , pero el genio verdaderamente guerrero no puede darse , ni adquirirse con el estudio : á lo mas puede perfeccionarlo.

Saber todas las maniobras de la guerra , todo lo que toca al orden , à la disposicion y distribucion de las tropas ; aunque muy util en sí y absolutamente necesario à un General , es cosa muy facil. Pero hacer la guerra con buen exito , destruir los proyectos del enemigo , hallar los medios de hacer inutil su superioridad , impedir el que se oponga à nuestras empresas , este es el verdadero fruto del talento perfeccionado con un largo y continuado estudio.

Si el trabajo es por decirlo así el complemento del

del



del talento en el arte militar, ¿que pensaremos de los que parecen persuadidos segun lo poco que se aplican á él, que se aprende en un dia? ¿que las mas bellas qualidades de un General, nacen con ellos, y que son de aquellos genios extraordinarios que de tiempo en tiempo aparecen para destruir ó restablecer los Imperios?

Como el estudio de la guerra exige tiempo, trabajo y aplicacion, se hallan muchas gentes que para salvarse de la dificultad pretenden que este estudio no es necesario y que solo la practica puede enseñar el arte de ella. Pero si fuese verdad que la guerra dependiese solo de la experiencia, dice Mr. de Folard, como esta se pierde y olvida por falta de exercicio, se seguiria de aquí que para conservarlo, seria necesario estar continuamente en guerra, y por una consecuencia necesaria, que la paz que trae consigo el reposo y la inaccion, seria tanto mas funesta á los Estados, quanto fuese mas larga.

Ademas de esto: si es preciso que un Oficial vea executar quanto debe aprender, le será quasi imposible el instruirse en los diferentes movimientos de los exercitos. Porque quando está empleado en la guerra, solo vé la maniobra particular de la tropa en que se halla, pero no los movimientos de los demas que algunas veces son diferentes y aun contrarios. Mas aun suponiendo que pueda observar alguna disposicion particular en las demas tropas, ¿como podra adivinar la causa si no sabe los principios que pueden servir á darsela para conocer? De aquí nace que muchos Oficiales que han servido bastantes años y se han hallado en grandes acciones, ignoran la ciencia de los movimientos, y no pueden ni mandarlos ni executarlos; la experiencia les enseñó solo los menudos detalles del servicio particular que



no pueden ignorarse, porque se executan cada día: pero esta parte de la policía militar, aunque es útil en si misma y da honor al Oficial que la hace observar con mas cuidado, no forma la ciencia militar, y encierra à lo mas sus primeros rudimentos.

El estudio de la guerra puede servirnos de experiencia, y de una experiencia de todos los siglos. Se puede aplicar à este estudio lo que Diodoro de Sicilia dice de la historia tan util à todos los hombres, principalmente à los que quieren poseher la ciencia de la guerra. „ Es una cosa muy feliz, dice este „ Autor, el poderse dirixir y emmendarse con las „ faltas de otros, y tener por guia en las calamidades de la vida, y en la incertidumbre de los „ sucesos, no una averiguacion incierta de lo venidero, sino un conocimiento cierto de lo pasado. Si „ algunos años de mas hacen preferir en los consejos los ancianos à los jovenes, ¿ que estimacion no „ debemos hacer de la historia que nos presenta la „ experiencia de tantos siglos? En efecto suple à la „ edad que falta à los jovenes, y extiende muchisimo „ la de los ancianos. “

Es tan extendida la ciencia de la guerra, que no debemos sorprendernos del corto número de los que sobresalen en ella. Unir las grandes ideas, con las pequeñas: preveér hasta los mas ligeros incidentes; estar atento para conocer el caracter de los enemigos, saber arreglar su conducta segun las circunstancias: mantener el exercito siempre pronto, y hallar medios para sostener los gastos de la guerra: poseher el superior talento de formar grandes Oficiales, y saberlos emplear cada uno, segun su capacidad: hacer de una multitud de Almas bajas é interesadas instrumentos de su gloria: sujetar los malvados à la obediencia, animar à los cobardes, retener à los temerarios, acostumar à la constancia

cia

7  
cia à los impacientes, y formar de esta confusa mezcla, un cuerpo, que aun que se halle animado de una multitud de pasiones diferentes, se mueve unicamente por la defensa de la Patria; tales son las qualidades de un General: qualidades que suponen una porcion de conocimientos y de ideas.

(Se continuará.)

## SOBRE LAS MUGERES GUERRERAS.

**L**a naturaleza ha dotado cada sexo de qualidades que le son propias, el valor es del hombre: la hermosura de la muger. El hombre vence, subjeta con la fuerza; la muger rinde, domina, esclaviza con sus gracias, la ferocidad parece convenir à nuestro sexo: la dulzura y la suavidad al que forma el objeto de nuestros votos.

Observad al joven salvage: contemplad la joven: el primero busca la guerra y los combates: se exercita en sujetar las fieras: su rostro es feroz: su aspecto causa pavor: respira la sangre, y los horrores de las mas terribles pasiones.

Las sosegadas ocupaciones de la pesca, de la agricultura, de la vida pastoril, forman los exercicios de la muger salvage. Las mismas obligaciones que la naturaleza la impone, la fuerzan à ser dulce y sensible. El cuidado del marido, del padre, del hijo, las atenciones domesticas, la inspiran el sosiego y la tranquilidad de las pasiones dulces.

La organizacion fisica del bello sexo indica que no ha sido formado para el horror, para el furor de los combates. Su debil construccion, la hace inutil para los penosos exercicios de las marchas de

los



los acampamentos: su fibra tierna y delicada cede a la sensacion fuerte del dolor. La viveza de sus sensaciones la mueve à compasion. Si la muger no siente con la fuerza que el hombre, siente con mas velocidad que él. Las vibraciones que los objetos causan en sus organos agitan, y conmueven su alma. Se enternece, se apaga, muere. La sangre, los miembros despedazados, la espada cortante que con velocidad destroza las palpitantes carnes, los ayes, los lamentos del que cae herido, del que muere entre crueles fatigas, son sensaciones que hieren con demasiada fuerza su fibra, cede esta à la violencia, no puede resistir, se apaga la potencia sensitiva, cae en el deliquio, en el desmayo.

De esta diversa disposicion organica, de esta mayor disposicion de la fibra para recibir las sensaciones de su poca resistencia à las agitaciones fuertes y violentas, nace la diversidad de pasiones entre los dos sexos: la fibra del hombre es mas dura, pero es mas fuerte: las utiles percepciones de la sensacion se le escapan: los objetos producen una agitacion una comocion tarda, pero fuerte y duradera. Asi, pues, la facultad sensitiva en el hombre será menos viva y expedita que en la muger, pero producirá efectos mas fuertes y de mas duracion.

Los objetos hacen mas velozmente impresion en la muger, la avisan antes de su existencia y la hacen sentir sus mas sutiles percepciones. La sensacion es rapida, es pronta, pero es un relampago que el instante despues se desvanece.

La sensacion pasa stivamente sobre la fibra, la agitacion es veloz, el alma recibe entonces imagenes vivas que la afectan al exceso, pero la sensacion no puede profundizar porque la potencia que la recibe cede y se apaga. Necesita la muger sensaciones vivas y variadas. Su fibra quiere  
sen



sentir con exceso y ser herida por objetos diferentes.

Asi pues, es mas propia á la compasion que al horror. Experimenta facilmente la piedad. Su cuerpo cede al trabajo y su alma al dolor. La fatiga, el peso, los trabajos, los exercicios penosos y molestos, destruyen su debil maquina. Su alma no puede por mucho tiempo sufrir las fuertes sensaciones de horror que la guerra causa, sin caer en el desmayó, en el deliquio, en el anonadamiento, por decirlo así.

La muger que es por su naturaleza dulce, suave y compasiva, que gusta mas ser amada que temida, dominar con sus gracias, que vencer con sus armas, ¿ como podrá ser propia para el odio, el furor, la rabia que sostiene y alimenta la guerra?

Todo en las mugeres se hace con dulzura, y con cariño, y hasta su colera tiene algo de dulce, y agradable; no se abandona jamás á los excesos de un rencor meditado.

Si se venga es con astucia y con una cierta finura. No hace caso de la fuerza que ni tiene, ni necesita. Acostumbrada á vencer con sus gracias, con su atractivo, prefiere el disimulo y la ficcion á la violencia.

Seria dificil el formar un exercito de mugeres: su naturaleza las haria desertar de una ocupacion, para la qual y todo anuncia que no han sido formadas.

Las madres acostumbradas siempre al sosiego de sus negocios domésticos, acostumbradas al cariño de un esposo amado, al placer de las suaves gracias de sus tiernos hijos, arrojarian las matadoras armas, y correrian á buscar en el seno de su adorada familia la paz y el reposo.

Las inocentes Doncellas, en quienes el amor, la primera y la mas dulce de las pasiones, comienza



á abrir su corazón á las sensaciones de humanidad, no podrian resistir sin morir el furor de los combates. ¿Y que enemigos las opondríamos? ¿Los hombres? ¡Ah! El amor las haria caer al instante las armas de la mano: La fuerza venceria en el ardor del combate, y la astucia prepararia la paz. ¿Otras mugeres? la compasion las desarmaria. Solo es furioso y enemigo verdadero, el individuo contra el individuo en este sexo, quando el amor la hace disputar un mismo objeto.

... Pero las historias nos hablan de Amazonas, de naciones enteras de mugeres guerreras, de heroínas de valor y audacia militar: mas son exemplos, y los exemplos prueban que es singular y raro. Hallamos hombres afeminados que parecen tener un alma mugeril, pero no son todos. Del mismo modo debemos hallar, se han hallado y se hallan mugeres fuertes, dotadas de un alma, de un corazón varonil; pero son raras. La excepcion supone que la regla no es general. Y el exemplo de las Amazonas, de las Juanas d'Arc, de las Semiramis, de las Margaritas, y de otras, prueba que las disposiciones marciales no son comunes en el bello sexo.

¿Pero que importa que el valor y la fuerza sean propias del hombre, si la astucia de la muger, ó por mejor decir su pasión le rinde y sujeta? Todo el mundo tiembla delante del hombre, este cede á la muger, debil si en fuerzas, pero ¡Ah! fuerte y poderosa en gracias y en alhagos. Alexandro conquista el imperio: el Asia, tiembla á sus pies, pero el tiembla á los de Roxana. Hercules sujeta á los monstruos, vence á los malvados. Infeliz: te livertaste de los combates, en la peste de los peligros te hiciste invencible, cedió todo al esfuerzo de tu brazo, y tu cedes á un pequeño niño ciego y desnudo.



nudo! Mataste à los monstruos, y el amor te mata, te cubriste de gloria en los combates, y ahora lloras, qual tímido chiquillo á los pies de una muger. Te ponen la rueca en la cinta è hilas; te deshonras, y te abates.

Amor, amor; tu eres superior à todo el universo: enciendes y apagas la guerra: animas y abates à los Heroes: quitas y das la gloria, y la fama immortal.

### *Continuacion de la Anecdota Militar la peña de los Enamorados.*

**A**benacar estimaba cada vez mas á su prisionero, y se resolvió à hacer con él el mas noble acto de genérosidad — Christiano, te he detenido demasiado tiempo en la Corte: rompanse tus cadenas: buelve à tu patria y cuenta à tus conciudadanos, el modo con que yo trato á mis enemigos. No dirán ahora los Españoles, que los Moros son unos bárbaros. Solo exijo por pago de tu rescate algunos sentimientos de estimacion á favor de un Soberano, que ha sabido reconocer tu merito. Faxardo movido de la magnanimidad del Monarca, se arroja á sus pies: el Rey lo levanta, y abraza en presencia de sus cortesanos.

Zatima se abandonaba á todas las ilusiones de su pasion: en lugar de combatirla y de mirarla como funesta, la alimentaba y encendia en su pecho: haviase gravado en su corazon el Romance de Faxardo. Participanla la accion generosa de su padre, que concede la libertad al cavallero; ella exclama arrebatada de un movimiento involuntario: ¿Faxardo dexará este pays? . . . . Conoce su indiscrecion: cor-  
re à

re à sepultarse en su habitacion y en ella se abandona á todo su dolor.

No era menos viva la agitacion del Cavallero: Solo habia considerado el noble proceder de Abenacar, y la ventaja de poder emplear aun un valor util á su patria y á su propia gloria: pronto el amor se presenta acompañado de todas las pruebas crueles que lo acompañan en semejantes instantes. Faxardo experimenta el dolor mas violento: separarse de Zatima, separarse para siempre en el instante en que principia á sentir una lisonjera esperanza, á imaginarse que su terneza comienza á ser correspondida. . . . ¿Y que pretexto empleará para retardar su viage? ¡Un Español, que ve rotos sus yerros, no volar al combate! ¿Como excusarse á los ojos de la España, del Universo todo? ¿Que medio para livertarse de su propia conciencia?

( *Se continuará.* )

## AVISO.

**E**n el Despacho de este Periodico se admiten subscripciones al diario de Madrid pagandose por cada una 16 rs. vellon mensuales y recibriendose francos de porte.

Aun prescindiendo de las noticias particulares de aquella Corte, que muchas de ellas pueden ser interesantes para varios sugetos; incluye aquel Periodico diferentes asuntos utiles y agradables que lo recomiendan.